



PROCLO, EL GRAN TEÓLOGO

Por Norma Novoa

“Cuando el alma abandona su identidad trasciende su intelecto individual y logra unirse con lo Uno, más allá de la esencia y de la vida, entonces el alma vive la vida más elevada y perfecta...”

Elementos de Teología

Este filósofo neoplatónico ha sido un buscador incansable de la verdad. Instalado al sur de la Acrópolis, busca la proximidad con su amada diosa Atenea (Señora de la Inteligencia), según los relatos, en los momentos más decisivos de su vida, esta Divina Señora de la Victoria Espiritual, se manifestó en todo su esplendor a nuestro filósofo. Dice Marino, su más cercano discípulo:

“La sagrada imagen de Atenea, que Fidias creó, y que coronó la Acrópolis por siglos, había sido removida por aquellos que mueven lo que no debería ser movido, la diosa, en ese momento, se le hizo presente a Proclo diciéndole: ‘Me han sacado de mi templo, ahora viviré contigo’”.

Y así fue. Su pensamiento, su poesía y su modo de vida representan un intento consciente de preservar un mundo que, a todas luces, estaba agonizando. Tal vez por este motivo se atrevió a vincular la filosofía platónica con las diferentes teologías y movimientos religiosos de su época. Él osó enlazar el monismo platónico con el panteísmo grecorromano, buscando revalorizar las prácticas místicas y honrar los ritos antiguos. Cuenta su discípulo Marino, que recibe de Atenea la misión de preservar la tradición helénica y, particularmente, se centra en la defensa de los poemas homéricos, recomendando desprenderse del sentido literal del texto y llegar a entenderlos como símbolos de una Verdad oculta. Estos poemas presentan un carácter encubierto que nos obliga a interpretarlo, para lo cual Proclo acude a la noción de doble referencia. El relato homérico proporciona un límite entre el mundo de las apariencias y el de la Realidad Verdadera. De este modo, el poema remite, por un lado, a las cosas de este mundo sensible, y, por otro, a las realidades del mundo inteligible. Describe el discurso poético como una “pantalla” que simultáneamente oculta la Verdad para apartarse de los mediocres, a quienes satisface, e incita a los que no lo son a descubrir esta Verdad que se halla tras ella.

Proclo representa la unión y combinación de la filosofía y la mística religiosa tradicional y promueve la práctica de una vida austera. Relata su discípulo que, cada día solía impartir clases

y seminarios; y por la noche se entregaba a sus devociones, componiendo himnos y dedicando muchas horas a la oración. Nos enseña:

“La oración pues, no es una pequeña parte del entero ascenso del alma. No lo es tampoco para quien posea superior virtud, el buscar el bien que procede de la oración; sino que al contrario, el ascenso del alma se efectúa a través de ella, y junto con ésta, la piedad hacia los Dioses, que es la cima de la virtud” (Comentarios al Timeo)

Este filósofo ha compuesto himnos para deidades de todas las religiones del mundo antiguo, en el aspecto más general de estas composiciones se observa el especial esfuerzo por mantener las tradiciones antiguas. Sus himnos tienen tres secciones: una invocación, una parte central o argumento y un pedido final. Éstos muestran su teología: un hacer con Dios y permitir que Dios haga en nosotros, ser colaboradores e instrumentos del Señor (teúrgia), siendo ésta la vía más completa de unión con Él.

Su obra más destacada fue Elementos de Teología, en ella presenta dos principios básicos: Límite e Infinitud, ambos surgidos de lo Uno, que es la potestad que permanece continuamente presente:

“Hay potencias finitas y potencias infinitas; pero todas las potencias finitas proceden de una potencia infinita; y esta última de la Primera Infinitud.”

Mientras el Límite corresponde a una disposición lógica precisa, lo Infinito es una corriente perpetua que fluye a través del universo proveyendo la Vida. La primera de las proposiciones expuesta en Elementos de Teología aporta una idea central: la totalidad de lo que es, en su multiplicidad, participa de la Unidad. Paso a paso Proclo va deduciendo la existencia de lo Uno. Al igual que Plotino, difunde la existencia de esta única e indescriptible Realidad, de la cual las realidades inferiores, incluidas la humanidad y el universo material, se producen por un proceso de emanación. De acuerdo con esta línea, el cometido de la filosofía es trascender las limitaciones de los sentidos humanos y el intelecto, y así iniciar el camino hacia una unión mística del alma con lo Uno:

“...no existe cosa de la que esté ausente una naturaleza divina, sino que está presente igualmente en todas las cosas. De ahí que aunque consideres al último de los seres, en él hallarás asimismo la divinidad. Pues lo Uno está en todas partes; y a consecuencia de su absoluto dominio, cada cosa recibe su naturaleza y su coherencia...” (Elementos de Teología)

Proclo establece y demuestra la inmortalidad del alma, y, al hacerlo, insiste sobre la fuerza de reflexión que posee nuestra

alma, fuerza que constituye el carácter fundamental que distingue y separa las cosas espirituales de las cosas materiales. El cuerpo puede ser la raíz del mal, de la misma manera en que el intelecto puede ser la raíz de la virtud. Pues la virtud florece para las almas en la región Celeste, más el mal llega a las almas desde la región de la materia. Pero este mal, puede librarse por medio del amor, que es el insuperable poder que lleva al hombre hacia lo divino, el amor es el principio de unidad que hay en el interior de todas las cosas, es la condición en la cual es posible el cumplimiento de toda integridad moral. Para Proclo, el conocimiento sólo puede alcanzarse reconociendo los principios religiosos sobre los cuales se fundamenta, y esos principios tienen equivalentes éticos. Si todas las cosas se dirigen hacia el Bien, el conocimiento va de la mano de la recta conducta y ésta va de la mano de la oración:

“La oración es de la mayor utilidad. Pues atrae a ella misma la beneficencia de los Dioses, a través de esos inefables símbolos que el Padre de las almas ha diseminado en ellas. Del mismo modo, une a aquéllos que oran con aquéllos a quien se dirige la oración...la perfección de la oración, comenzando desde los dioses más comunes, termina en la Unión Divina, y acostumbra gradualmente al alma a la Divina Luz.” (Comentarios al Timeo)

En sus “Elementos de Teología” establece una cierta jerarquía de almas, según su participación en Inteligencia Divina. La realidad del alma no se ve afectada por el hecho de estar encerrada dentro de un cuerpo, lo afectado es su habilidad para expresar su naturaleza divina. Por ello, se requiere de la disciplina de la oración, para librarse de las ataduras del sufrimiento dadas por la privación de la expresión natural del alma. Cada uno recibe lo que merece, y también lo que necesita:

“El mal es algo incidental en la búsqueda del bien, una limitación en el proceso.”

Los males que padece el alma son debidos a sus acciones, tanto pasadas como presentes; pero puede librarse y redimirse a través de la oración hasta volver a Dios, siendo absorbida por Él por medio de la práctica de la virtud y de una intuición inteligente de la Divinidad, es decir, de lo Uno.

Concededme, por la comprensión de los libros divinos
Y disipando la tiniebla que me rodea, una luz pura y santa
A fin de que pueda comprender con claridad
Al Dios incorruptible y también al hombre que yo soy.
(Del Himno a los Dioses)

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*